mandó la pobre mariposa un brillante fulgor de sus alas azules y doradas.

El sol bajaba majestuoso por detrás de los cafetales bañados por la luz desfalleciente y cárdena del crepúsculo, las vacas volvían del pasto caminando lentamente una tras otra, sus grandes ojazos tristes parecían seguir la línea ondulante de la serranía, el pastor cantaba como distraído balanceándose sobre sus gruesas piernas, de los ranchos ascendía por el aire sereno las transparentes columnas de humo, entretanto que yo regresaba á mi casa suspirando por la bella mariposa.... Y ahora mismo, que paso casi indiferente por entre tantas desgracias humanas, no puedo contener una lágrima al recordar á la gentil mariposilla cobardemente asesinada por mí, bajo la bóveda sombría de mangos y bucares.

PEDRO-EMILIO COLL.

Caracas: julio de 1893.

DE BLANCO

—

PARA "COSMÓPOLIS"

"Así te quiero ver. Blancura suma,
"Siempre blancura en tus brillantes galas:
"Blancas son de los ángeles las alas,
"Venus es hija de la blanca espuma."

Ezequiel Bujanda.
(Venezolano.)

I

Era un domingo de mayo; de ese mes de las florescencias en los prados y en las almas; de las lilas y las rosas y los ensueños albos y las primeras comuniones. Tú ibas en el coro de las inocentes, es decir, de las pecadoras en embrión. Ibas á

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000077C400080000